

LA PRIMERA COSECHA DE DISEÑADORES/AS

William Grigsby Vergara
Docente de Diseño Gráfico

Luego de cuatro años de duros esfuerzos, sudor, ansiedad, concentración y desvelos, un grupo de jóvenes vitalistas selló lo que sería la primera graduación de estudiantes de la Carrera de Diseño Gráfico de la UCA.

de sus vidas para empezar otra.

Incrédulos, nerviosos e inspirados, mostraron una gran determinación para exponer sus monografías y productos creativos, ante un comité evaluador que intentaba sacar lo mejor de los conocimientos adquiridos durante todo el trayecto por la Facultad; una joven carrera que apenas está empezando a ver sus primeros frutos.

El resultado de la experiencia fue tan gratificante como aleccionador. Hubo quienes despuntaron con notas sobresalientes y dejaron su huella por medio de excelentes investigaciones; demostrando así que, a pesar del poco tiempo que tenían para entregar un trabajo de alta calidad, los esfuerzos a gran escala producen resultados notables.

Trabajar con ellos enriqueció mucho a quienes estuvimos involucrados en dicha conquista. Una conquista humana, tanto para la universidad como para los universitarios; un logro que le permite a la UCA decir que ya hay jóvenes diseñadores trabajando en distintos puntos del campo laboral nicaragüense; jóvenes tenaces que orgulloosamente han culminado una etapa

La parte más aleccionadora de este capítulo fue la humildad y la modestia que mostraron los estudiantes al saberse nuevos titulados. Muchos vienen desde la precariedad de un país económicamente golpeado, los barrios, la distancia de los pueblos y un ambiente social, cultural y académico que no siempre es el mejor. Sin embargo, nada les imposibilitó concretar sus aspiraciones.

Para sus padres y madres, quienes les dieron un seguimiento profundo desde el principio, este fue un logro importantísimo, por el que ahora pueden sentirse dichosos por el reconocimiento que la universidad le otorgó a esta nueva generación de profesionales. Fue un éxito que hizo sacar lágrimas de abnegación y también permitió ver hasta dónde puede llegar la voluntad humana para salir adelante, triunfar y vencer cualquier obstáculo.

Coronar una carrera universitaria, a simple vista, parece un reto común, pero cuando hay una serie de dificultades que se imponen, la exigencia es mayor y la culminación del

trabajo resulta más valioso.

Estos jóvenes demostraron, a sí mismos, de lo que son capaces y hoy son lo que han logrado ser, gracias a sus propios méritos.

Tuve la oportunidad de ser tutor y luego evaluador, lo cual me permitió seguir de cerca los trabajos y conocerlos personalmente. Me da cuenta que, aunque muchos tienen una lucha diaria e incesante con el lenguaje y la redacción, la gran mayoría tiene un deseo de superación admirable. No importa cuán difícil fue escribir (coherentemente) ochenta páginas de una monografía, ellos/as lucharon para que el trabajo quedara impecable y, aunque sus resultados no fueron perfectos,



De izquierda a derecha: Nahima García, Kenya Martínez, Lucía Cruz, William Grigsby, Juan Escobar *

(porque tampoco ese es el objetivo), se pueden sentir satisfechos por el esfuerzo que se llevó a cabo.

Esta es la faceta de los estudiantes que más me impresionó, la tenacidad, repito; esa lucha personal por alcanzar un nivel de excelencia, algo que no se logra en todos los casos, pero que se impone siempre en sus actitudes ejemplares.

No sólo se trata de cerrar un pensum con notas destacadas, sino también cultivar valores que mejoren al individuo; principios humanos que muchos de estos jóvenes aprendie-

ron en esta universidad gracias a sus compañeros, a sus profesores, a sus largas tardes en los talleres de dibujo técnico, creatividad, fundamentos del diseño, ilustración, diseño digital, maquetación, etcétera...

Para los/las docentes, que vimos el resultado final, es una gran satisfacción haber formado parte de esa encrucijada y dejar un poco de nuestra esencia en la esencia de estos jóvenes; sus mentes, sus vidas, sus sueños...

Podemos decir que participamos en la construcción de un edificio hu-

mano y pusimos una pequeña piedra en el andamiaje que los nuevos licenciados terminarán de levantar.

Se trata del inicio de una larga cuesta que se detiene en una meta para luego escalar otro peldaño. Aprendimos, ellos y nosotros. Los acompañantes y acompañados. Tutores y aprendices. Desde ya, los chicos y chicas de esta nueva generación, han demostrado que tienen madera y pueden independizarse de manera tal que sus vidas tomen el rumbo que ellos decidan darle. Son los frutos de su propia cosecha.

Despuntaron con notas sobresalientes y dejaron su huella por medio de excelentes investigaciones; demostrando así que, a pesar del poco tiempo que tenían para entregar un trabajo de alta calidad, los esfuerzos a gran escala producen resultados notables.